

Qué bello es el mundo

dice el hombre

(mientras olvida que nació partiendo en dos un cuerpo).

Qué modernos somos

dice otro

(mientras olvida que nació desgarrando a una mujer).

Dicen que

ya estamos mejor, antes era peor.

Pero en sus **casas**,

las sartenes siguen calientes,

los sofás guardan la forma de los cuerpos antes encogidos,

y los armarios aún conservan el olor a miedo,

y los gritos tras las paredes tienen nombre de mujer.

Pero en los **bares**,

las cervezas bajan tanto como las miradas,

los cuerpos son terreno que conquistar en una ojeada,

y las bromas siguen sabiendo a sangre,

y las risas son balas que acaban dando en el blanco.

Pero en las **calles**,

las farolas siguen como testigos inamovibles,

los callejones evocan el miedo más profundo,

y la noche continúa siendo una herida abierta,

y las sombras son fauces que buscan su presa.

repite la mayoría

(mientras entierran a otra y le ponen flores encima

para evitar contemplar la tierra mojada).

Y así, ellas siguen naciendo

con un reloj de arena en la g a r g a n t a,

cada

grano

un

segund

o

menos

para

ser

libres.

Y sigue cayendo.

Y ahora tiene manual de instrucciones:

1. llamar *feminazi* al miedo
2. reírse de esos chistes que saben –y sabrán— a vómito
3. repetir *yo no he sido* mientras se pisa el cuello de siempre

Aquí no hay tres caminos.

No hay

intervenir

perpetuarlo

o mirar hacia otro lado

Esa es la mentira que hemos normalizado:

creer que *no elegir* y *neutral* son ramas del mismo árbol.

Y si no lo detienes, no creas que podrás llamarte testigo:
eres cómplice,
eres el dedo que empuja el gatillo
mientras cierra los ojos.

No te estoy pidiendo esperanza
(a veces la esperanza solo es otra mentira),
te pido que mires tu sombra *esa que creías tan pequeña*
y reconozcas que alcanza a tapar la luz de media habitación.

Porque los puentes no se cruzan solos
o con buenas intenciones.

Porque los relojes no se detienen
sin alguien que les arranque, sin titubeos, las pilas.

Porque el mundo no será bello
hasta que deje de sangrar por la herida
que TODOS dicen no haber abierto,
hasta que

qué bello es el mundo

deje de ser la frase
que esconde la sangre que nunca han limpiado.